

LA IMITACIÓN

DEL CRISTIANISMO



Gracias. Gracias, Hermano Vayle. Siempre se sabe que es un privilegio estar sentados en los lugares Celestiales en Cristo Jesús con a Su pueblo. Y hoy tuve el gran privilegio de visitar la iglesia de nuestro Hermano pastor, y compartimos un momento maravilloso de compañerismo, sentados en el lugar Celestial en la iglesia bautista esta mañana.

² Y luego en un—un almuerzo con el Dr. Wierwille (no lo puedo pronunciar bien), y sus hermanos, y algunos otros, un—un médico, dentista, y algún grupo con el que almorzamos hace unos momentos. Y este realmente ha sido un día de alegría, y estoy confiando en Dios que así continuará durante el día para todos nosotros, al habernos reunido de nuevo en Cristo, para estar en lugares Celestiales con Él.

³ Y el privilegio ha sido mío de—de hablarles de nuevo esta tarde. Solo estoy un poco ronco por, bueno, tuve un pequeño resfriado, y estoy . . . Es un poco duro para nuestra sangre sureña, Uds. saben. Hace un poco de frío por aquí y está un poco más frío que en casa; y, además, al viajar tanto.

⁴ En una semana, ahora, a la semana . . . Como en otra semana o diez días, si el Señor quiere, estaré en Phoenix, Arizona, donde los niños andan todos descalzos, corriendo, luego a California, y luego de nuevo a la costa oeste nortea donde está congelado. Y así son los servicios evangelísticos, o la vida, mejor dicho, para un evangelista. Pero es un gran privilegio servir al Señor. ¡Cuánto me alegra!

⁵ Y pareciera como que alguien pudiera decir: “Hermano Branham, me supongo que toda su vida es una vida en victoria”. ¡Oh, es que Uds. no lo saben todo! ¡Oh, es—es una vida victoriosa, como Uds. saben que lo es estar en Cristo! ¡Oh, el privilegio que es para mí saber que Él me permite hablarles a Sus hijos y poder reunirnos y predicar, conversar y adorar! Eso es maravilloso. Pero hay cosas que vienen incluidas; y es muy difícil, como dejar a la familia, es una. Tengo una familia encantadora y un muchachito que cuando . . .

⁶ He estado casado dos veces. Mi primera esposa murió cuando la . . . mi niña apenas tenía ocho meses, y el pequeño Billy apenas tenía dieciocho meses. Ella tenía veintidós años, creo, y yo tenía como veintiséis. Y yo—yo la perdí, y ella . . . Yo—yo—yo, perdónenme, no quise decirlo de esa manera. No es que la perdí; solo es que ella subió allá, y . . . ella y la bebé, juntas. Y estuve

con Billy por años, y para cuando él entró a la escuela, el Señor me dio una esposita maravillosa; y a los cuatro años de casados llegó una niña, Rebekah.

⁷ Cuatro años después, en ese tiempo, estando en Minneapolis una vez en una reunión, adonde iré para mi próxima reunión, de aquí voy a Evansville luego a Minneapolis, y a Phoenix, después de una breve parada en Louisiana; así que, estaba allá, y estudiaba la vida de José, sencillamente leía de su vida. Y Uds. saben, Abraham, como prediqué esta mañana, Abraham fue elección. Y Abraham engendró a Isaac, que es justificación. Isaac engendró a Jacob, que es gracia. Y Jacob engendró a José, que es perfección, no hay una sola cosa en contra de José. Y vi su gran vida, y dije: “¡Oh, Dios!, si. . .”

⁸ Y yo—solo soy una persona de mente sencilla, como Uds. ya saben. Y entré a un pequeño clóset, porque, bueno, Dios escuchará su oración en cualquier lugar, pero, de hecho, Él dijo: “Entra en el aposento secreto”. Y, ¡oh!, supongo que tengo bastantes cosas en las que aún no he madurado del todo en todos estos cuarenta y siete años, así que, simplemente entré al clóset y cerré la puerta. Y lloraba del gozo.

⁹ “¡Oh!” dije: “estaré tan feliz algún día cuando cruce al otro lado, de poder conocer a José y poder estrecharle la mano; ver a Daniel y preguntarle cómo se sintió cuando esos leones corrieron hacia él, y esa Columna de Fuego de Luz se paró allí y contuvo a esos leones toda la noche; ver a los jóvenes hebreos, cómo salieron del horno ardiente con el viento pentecostal que los rodeaba, girando alrededor, alejando esas brizas”. Dije: “¡Qué momento más maravilloso!”. Y dije: “¡Oh, Dios!, si alguna vez me das un hijo, lo llamaré José (un niño)”. Y Billy ya era un muchacho bien crecido para entonces. Y luego, Uds. saben, mientras miraba, entré a un, bueno, no sé cómo llamarlo, no puedo explicarlo, no quiero. . . Uno no puede explicar a Dios, Dios está más allá de toda explicación.

¹⁰ Si hubiera alguien aquí que quisiera abordarlo en lo que yo llamo “la esfera científica”: Arriba en otra dimensión, uno está en otra parte, y es tan real como aquí, pero uno simplemente está en otro lugar, y consciente de que se está allá, pero uno sabe que su voz está acá, pero uno está allá. ¿Ven? ¿Explicarlo? No puedo. Pero Algo dijo: “Vas a tener un hijo, y llamarás su nombre José”.

¡Oh, vaya!, allí mismo desde la reunión: “Voy a tener un niño llamado José”.

¹¹ Bueno, después de un tiempo supimos que íbamos a tener un bebé. Todos decían. . . Y mi esposa, y toda su parentela y todos ellos tuvieron que nacer por cesárea. Así que el médico dijo, después de que nació Rebekah, dijo: “Está decidido, por causa de algunos factores, que ella no debería tener más hijos”.

“Bueno” dije yo, “el buen Señor sabe todo respecto a eso”.

Y—y luego, pues nosotros—nosotros nos enteramos de que íbamos a tener un bebé, así que nos preguntamos si . . . Algunos dijeron: “¿Será José?”.

Yo dije: “No lo sé” dije, “pero vamos a tener un José, así que” dije, “me inclino a pensar que lo es”.

Y cuando nació, era una niña. ¡Oh, imagínense cómo se burlaron de mí! Recibí cartas de todos lados, decían: “Pensaba que tus visiones no mentían”.

“Ellas nunca mienten”. Yo dije: “José viene”.

¹² Así que cuando el médico asistió el parto de la niña, él dijo: “¡Oh, Sr. Branham!”; dijo él, “tan delgada” dijo, “deberíamos hacer algo al respecto” dijo él, “para que no . . . no pudieran venir más niños”.

Yo dije: “¡Oh, no, José viene!”. Y así que, parado allí . . .

Luego, después de un tiempo, pues, siguieron, pasaron cuatro años. Algunos seguían diciendo: “Bueno, esa es una vez que falló”.

Dije: “No. Recuerden, yo nunca dije que ese era José. Dije: ‘Viene José’”.

¹³ Entonces, después de un tiempo supimos que íbamos a tener otro bebé, después de unos cuatro años más, íbamos a tener otro bebé. Pues, yo dije: “Bueno, espero que este sea José”.

Entonces, después de un tiempo, pues todos dijeron: “¿Será este José?”.

Yo dije: “No lo sé. Pero José viene”.

¹⁴ Así que cuando nos acercábamos, solo a unos días, en lo de las cesáreas y, bueno, cosas que yo no podría mencionar ante una congregación mixta, pero se supone que deben entrar allí, para, para la operación, mucho antes de tiempo. Y había una señora que vive en la ciudad, y la pobrecita se confundió toda, y pensaba que ella debía ser la líder espiritual de mi vida, y decirme a dónde debía ir yo, y qué hacer. Yo solo lo rechacé de plano, ¿ven?, porque el Espíritu Santo es quien lo hace.

¹⁵ Y, entonces, ella repartía tarjetas, y decía: “Bueno, ahora es cuando Billy va a recibir *su merecido*” dijo, “ahora Dios le va a quitar a Meda”. Y lo puso por escrito y lo corrió por toda la región, Uds. saben. Y mi esposa, siendo en sí nerviosa, ¡oh, la pobrecita casi se creía muerta!

Y ella vino, me dijo: “¡Oh, Bill!, ¿oíste eso?”.

Y yo dije: “¡Oh, eso no tiene importancia! Dios dijo que íbamos a tener el bebé, y eso lo concluye”. Así que nosotros . . .

¹⁶ Y yo tenía que meditar, Uds. saben, y ella estaba tan agobiada, así que me fui a un lugar; yo tengo un lugar secreto (Uds. han oído de él), bien lejos donde entro a una cueva, y me escondo; ni el FBI podría encontrarme. Así que me—me interné

allí. Y estaba allí orando, y el Señor me llevó al frente de la . . . cuando Él me habla . . . hay un tronco viejo cruzado; allá en esas colinas donde ponía trampas cuando yo era un muchacho. Y allí Él—Él me dijo que no diera lugar a la más mínima preocupación.

¹⁷ Y cuando fui a casa, me estacioné en casa del Hermano Wood (el varón que está aquí conmigo, y la hermana), vi a la pobrecita salir al patio trasero, su carita se veía gris, y ella iba a vaciar unos desechos en el—el bote de basura. Y me acerqué a ella. Estaba llorando. Me dijo: “¡Oh, Billy!” dijo, “Margie ni siquiera puede cuidarme”. Esa es la enfermera, la enfermera de la Mayo que fue sanada en mi reunión, pesando dieciséis kilos, con cáncer, el primer caso. Y ella está en la clínica oncológica en Louisville, lleva muerta casi diez años; trabaja como enfermera allá en el hospital.

Y, dijo: “Margie está atendiendo una emergencia, no me puede atender”. Dijo . . . Ella la ama tanto.

¹⁸ Le dije: “Mira, cariño, amamos a la Hermana Margie, pero no estamos dependiendo de la Hermana Margie; estamos dependiendo del Señor Jesús. ¿Ves?”. Dijo: “Amamos a la Hermana Margie”. Y dije: “Quiero que seas valiente”.

Dijo: “¿Por qué?”.

Dijo: “¿Sabes de dónde vengo?”.

Ella dijo: “Tengo idea”.

Le dije: “Tengo ASÍ DICE EL SEÑOR”. Ajá. Eso lo concluyó, ¿ven?, allí mismo.

¹⁹ Y a la mañana siguiente nació el pequeño. Y cuando bajó la enfermera, estábamos todo el grupo de padres, Uds. saben, cómo caminan gastando la alfombra, Uds. saben, así que, yo allí con ellos. La enfermera bajó, dijo: “¿Reverendo Branham?”.

Y dije: “Sí, señora”.

Ella dijo: “Le voy a mostrar un buen muchacho de tres kilos y doscientos gramos”.

Yo dije: “José, tardaste mucho en llegar. Pero realmente estoy muy contento de que hayas llegado”.

Dicen: “¿Por qué lo llamó José?”.

Yo dije: “Porque ese es él”.

²⁰ Y es tan difícil dejarlo, ya que está recién aprendiendo a caminar, y grita: “¿Dónde Papá?”. Pero es un gran privilegio hacerlo por el Señor Jesús. Y yo conozco a muchos de Uds. varones aquí, de la misma manera, enfrentan cosas. Pero uno de estos días gloriosos, “si soy fiel a mi Salvador, a Su mano guiadora me aferraré, Él nos guiará por el río”. Eso es lo principal.

²¹ Ahora, Uds. tendrán—tendrán que salir un poco más temprano para poder irse a casa, y almorzar, y regresar. Y

estarán repartiendo las tarjetas de oración para esta noche. Y ¿qué les pareció a Uds. lo de anoche? ¿Les gustó más así? Entonces, muy bien.

²² Estuve tan agradecido por lo de anoche, es la primera vez que he tenido eso desde que yo . . . por años y años. ¿Cuántos han asistido a mis reuniones en otros lugares? Solo . . . Uds. saben, eso es verdad. Y yo . . .

²³ No será quien creo que es, ¿verdad? Jim O'Neal, ¿será? ¡Oh, vaya! ¿está Jimmy por aquí? Ajá. El . . . Este hombre, el Hermano Green, su yerno es la razón por la cual puedo manejar un Ford, su . . . su yerno. Y me preguntaba si Jimmy estaba aquí, un buen muchacho bautista, y en verdad lo amo.

²⁴ Y vamos—trataremos de salir un poco más temprano, para que los—los muchachos puedan regresar a repartir las tarjetas de oración para esta tarde. Y estamos esperando un gran derramamiento de Su bendición, como anoche.

²⁵ Parado aquí anoche, cuando tenía la línea regular, sin la otra (¿Ven?), y lo sentí, cuando puse mis manos sobre esas hinchazones y nudos y cosas. Uno simplemente siente que algo sucede en su mano, aparta la mirada, y ya eso no está allí. Eso—eso lo hace sentir feliz a uno. Se los digo, realmente lo hace; me hace querer regresar y tener servicios de sanidad.

²⁶ Allá en la . . . en esta bendita Biblia antigua, la cual es el Libro guía a la Vida Eterna, y en Ezequiel el capítulo 36, pues, vamos a leer una . . . solo una línea del—del capítulo 36, el versículo 27. Y como texto, quiero usar, esta tarde, *La Imitación Del Cristianismo*. Y que el Señor añada Sus bendiciones a Su Palabra mientras la leemos.

Y pondré en vosotros mi Espíritu, . . . y guardéis mis preceptos, y los pondréis por obra.

²⁷ Ahora, Ezequiel era un profeta, y un profeta en la Biblia era considerado el águila. Ahora, el águila es un ave poderosa, y puede volar mucho más alto que cualquier otra ave, porque su—su estructura es diferente a la de las otras aves. El puede soportar los—los niveles de altura, y sube muy alto en el aire. Y Dios comparó a Sus profetas con las águilas. Ellos fueron hechos de esa manera. Ellos se levantaban en el Espíritu y llegaban a mucha altura, y podían ver cosas lejanas que vendrían. Luego, cuando bajaban, podían decir lo que estaba aparejando.

²⁸ Y Ezequiel era una de las águilas de Dios, que podía volar a mucha altura y ver cientos y cientos y . . . de años que vendrían. Uds. saben, entre más alto llega uno, más—más lejos puede ver. Y, así que, el—el águila tiene un—un ojo muy agudo, para complementar esa altitud; porque si no tuviera un buen ojo, de nada le serviría subir a esa altura, si no pudiera ver muy lejos. Pero, el ojo del águila es mucho mejor que el del halcón en cualquier momento. Ella puede ver más que el halcón, volar

mejor que él como ella quiera. Y está muy por encima que el halcón.

²⁹ Y he estudiado la fauna y—y las aves. Y en cierta ocasión estaba en Cincinnati, aquí, en el gran zoológico. Muchos de Uds. han estado allí. Y acababan de traer un águila, y la metieron a la jaula. Y esa pobre ave, la lástima que le sentí. Saltaba contra esos barrotes con todas sus fuerzas. Se desplumó la cabeza a golpes, las plumas caían de las alas. Se estrellaba contra eso y caía *así*, al querer salir volando. Y golpeaba los barrotes y caía allí; permanecía allí de espaldas. Esos ojos rastreaban los cielos.

³⁰ Y pensé: “¡Oh, qué cosa más miserable, esa pobre ave! Porque fue hecha, creada para ser un ave que surque los cielos. Y aquí estaba presa, de por vida, en una pequeña jaula”. Y saber que podía mirar y ver las cosas que . . . y los lugares donde anhelaba estar, pero no poder salir de esa jaula.

Pensé: “Qué persona más triste, o ave debe ser”. Pensé: “Esa es una de las escenas más lamentables que he visto”.

³¹ Pero allí, al darme la vuelta, vi una escena aún más triste. Y es, la de los hijos de Adán, quienes fueron hechos para ser los hijos de Dios, azotándose los sesos, queriendo encontrar placeres de satisfacción en esta vida, y sabiendo que ellos nacieron para ser hijos del Dios viviente; y simplemente se matan a golpes, corriendo por *aquí* y corriendo por *allá*, y disparándose el uno al otro, apostando, y hurtando, y robándose el uno al otro, cuando realmente han nacido para ser hijos de Dios. Esa es la escena más triste que he visto, hombres encarcelados por el pecado.

³² Pero déjenme decirles algo. Pudiera haber tal cosa como alguna persona de buen corazón que dejara salir a esa águila de allí. Y estoy tan contento de poder decirles a los hijos de Adán, esta tarde, que hubo una Persona de buen corazón que vino a los hijos de Adán: el Señor Jesús, Quien dejará libre a todo aquel que quiera salir. Eso le queda a Ud.

³³ Ahora, encontramos que muchas personas tratan de imitar el Cristianismo. El Cristianismo es . . . no significa unirse a una iglesia; el Cristianismo es una experiencia. Alguien me dijo . . . bueno, fue en Little Rock, Arkansas. Estábamos en el Auditorio Robinson Memorial, y la gente se había reunido y amontonado en las calles, y el Señor estaba en un tremendo avivamiento.

³⁴ Y había un hermano quien era nazareno, en la plataforma, y él vendía lápices en la calle. Y él había caminado por años con unas muletas. Él se paraba con esas muletas, con su sombrero extendido y vendía lápices, un mendigo. Y cuando el Señor en Su Divina providencia, sabiduría y gracia para con el varón, mostró una visión, le dijo acerca de algo que había sucedido, y el hombre fue sano instantáneamente. Y al día siguiente él colgó un gran letrero de esas muletas cuando caminaba por la calle, *así*, llevándolas por todo lugar, mostrándolas a todos; “Solía

apoyarme en estas amiguitas. Ahora, me apoyo en los brazos Eternos (Y él. . .) del Señor Jesús”.

³⁵ Y él estaba muy entusiasmado. Y cuando regresó al servicio esa noche, se sentó en el balcón, algo así. Y si bien recuerdo, había dos o tal vez—tal vez dos o tres balcones. Y, a decir verdad, yo apenas comenzaba a predicar como ahora, y él estaba tan entusiasmado, el pobre hermano, que se levantó, y dijo: “Hermano Branham, quiero preguntarle algo”.

Yo dije: “Sí, hermano”.

³⁶ Él dijo: “Lo escuché predicar, y me di cuenta de que Ud. era nazareno”. Y dijo: “Entonces escuché que Ud. . . . alguien más dijo que Ud. era bautista”. Y dijo: “Y luego veo que todos a su alrededor son pentecostales”. Dijo: “¿Qué es Ud., Hermano Branham?”.

Yo dije: “Muy fácil. Yo soy un pentecostal nazareno bautista”. Esa es la pura. . .

³⁷ El Cristianismo es una vida. Pentecostés, es—es. . . Yo sé que lo han organizado, la palabra *pentecostés*, y solo sacan provecho del nombre. Pero Pentecostés es una experiencia, no una denominación. Pentecostés pertenece a los bautistas, presbiterianos, luteranos, nazarenos, todos. Pentecostés es una experiencia.

Y parece ser que a algunas personas les cuesta mucho vivir una vida Cristiana, cuando realmente, no es eso, es. . .

³⁸ Alguien dijo, cuando yo salí de ese gran tiempo de prueba, después de perder a mi esposa, bebé y todo, dijo: “Hermano Branham, ¿mantuvo Ud. su religión durante ese tiempo?”.

³⁹ Yo dije: “No, señor, ella me mantuvo a mí durante ese tiempo”. Así que para eso es. Yo no puedo mantener a Cristo; Él me mantiene a mí. No es si yo me aferro; es si Él se aferró. Y es un regalo para mí.

⁴⁰ Y entonces, al ver que a la gente se le dificulta tanto, tiene que haber algo errado en alguna parte. Ahora, si la religión Cristiana solo consiste en una declaración de credo, denominación o intelecto, entonces lo único que necesitamos es un grupo de gente muy buena e inteligente. Eso es todo lo que necesitamos, si la iglesia ha de ser gobernada por lo intelectual.

⁴¹ Ahora, lo intelectual está bien. Ud. puede recibir la Palabra intelectualmente, pero deje que penetre hasta el corazón. Allí es donde eso—eso comienza a cosechar los resultados.

⁴² Ahora, pero si Dios quería que nosotros dirigiéramos Su iglesia por una denominación o por un credo, entonces lo único que necesitaríamos sería la inteligencia de un hombre: entre más inteligente el hombre, mejor la iglesia. Pero ese no fue el programa de Dios. El programa de Dios fue que el Espíritu Santo dirigiera la iglesia. El Espíritu Santo fue dado para la

iglesia. Y no podemos tener dos facultades dirigiendo la iglesia al mismo tiempo. Si el hombre lo dirige, el Espíritu Santo sale; si el Espíritu Santo lo dirige, por lo general el hombre sale. Así que, es lo uno o lo otro.

⁴³ Entonces, debemos llegar a esta conclusión: que Dios quiere que el Espíritu Santo dirija la iglesia. Ahora, no me refiero a que solo el Espíritu se levanta y predica, porque el Espíritu Santo pone a personas en la iglesia para una cierta cosa; pero a lo que me refiero es, si es lo intelectual todo lo que se necesita.

⁴⁴ Noten, ahora aquí, Ezequiel hablando, dijo cómo Él pondría un corazón nuevo (el mismo capítulo), quitaría el viejo corazón de piedra, y Él le daría a Ud. un espíritu nuevo. Y entonces Él pondría Su Espíritu en Ud.

⁴⁵ Ahora, el corazón nuevo no quiere decir reparar el corazón viejo. Eso no significa que la iglesia necesita un arreglo cosmético facial; significa que la iglesia necesita un nacimiento. La iglesia de Dios no necesita una pulida; necesita una conversión. Así es. Entonces, solo tomar la vieja iglesia y decir: “Bueno, miren, vamos a cambiar la junta de diáconos. Cambiaremos pastores”.

Eso no es lo que necesita la iglesia. Ella necesita el bautismo del Espíritu Santo. Necesita el poder del Dios vivo.

Un avivamiento no significa salir y traer miembros nuevos, un *avivamiento* significa: “reavivar eso que Ud. ya tiene”.

⁴⁶ Aquí no hace mucho, tuve una experiencia muy maravillosa de eso en Chicago. Yo estaba parado junto al gran Lago Michigan, y vi las olas que golpeaban, saltando al aire, y la espuma volaba, y ¡oh, qué momento estaba pasando, sacudiendo las pequeñas embarcaciones! Y mientras lo miraba, pensé: “¿Por qué estás tan contento? Tienes un avivamiento”. Pero pensé: “¿Sabes qué? Puedes saltar y hacer todo eso, pero no tienes ni una gota más de agua que la que tienes cuando estás perfectamente quieto. Así es; es la misma cantidad de agua, solo que tienes un avivamiento”.

⁴⁷ Ahora, ¿qué requiere el avivamiento? Requiere que venga el viento, que sople. Eso es lo que necesita la iglesia: ese Viento que cayó en el Día de Pentecostés, que barra y reavive; no un nuevo bautista, no un nuevo metodista, sino un avivamiento en los bautistas y los metodistas. Y ¿qué hace ese movimiento del agua allá afuera? Tiene—tiene un propósito: lava toda la basura del agua a la orilla. Eso es lo que hace un avivamiento, como que nos saca todas las diferencias a golpes, si permitimos que el Espíritu Santo golpee. Y entonces hay una gran diferencia, lo limpia, entonces limpia las aguas.

⁴⁸ Ahora, Ud. no puede simplemente tener un tiempo de pulido en la iglesia como un avivamiento. Y confío que después de esta reunión, habrá avivamientos por todas partes en esta ciudad; así es, y por todo el país. Yo creo que es tiempo de avivamiento. Y

este gran avivamiento del que estamos hablando tiene que venir del Cielo. No puede venir por el hombre; no nació del hombre. Nació de Dios, y tiene que venir de Dios. Y Ud. no puede poner este avivamiento en una vieja teología y mezclarla. Jesús dijo eso en San Lucas: “No se puede poner vino nuevo en odres viejos”.

⁴⁹ A menudo me preguntaba el porqué de esa declaración, ¿por qué no se puede poner vino nuevo en odres viejos? Hasta que descubrí que . . . yo dije: “Escuchen esto, nosotros tenemos jarras de vidrio, o botellas, ¿por qué yo no podría poner vino nuevo allí igual como el vino añejo?”.

⁵⁰ Pero encontré que allá en los días cuando Jesús estaba hablando, las botellas no estaban hechas de vidrio. Ellos no tenían los sopladores de vidrio en aquellos días. Y estaban hechas de piel de animal. Y la piel del animal se había curtido y cosido, o era amarrada, y ponían el—el vino, el agua, los líquidos en un odre. Y luego, después de que esa botella envejecía, tanto que . . . no tenía vino ni nada, se secaba. El aceite animal de la piel se iba. Y se ponía dura y rígida.

⁵¹ Y veo entonces lo que Jesús quiso decir: si Ud. pone vino nuevo, vino no fermentado, en un odre así, y ese vino nuevo contenía vida, y al comenzar a trabajar y a fermentar, eso reventaría el odre. Y así es al Ud. tomar el bautismo del Espíritu Santo y ponerlo en un cuero de vaca viejo, seco y formal, se reventará con toda seguridad. Ud. no puede tenerlo así.

⁵² Si Ud. trata de predicar el bautismo del Espíritu Santo por una experiencia de antaño, trazada por alguna experiencia de iglesia allá atrás, de seguro se va a reventar. “Pero el vino nuevo” dijo Jesús, “va en odres nuevos”. Los odres nuevos aún tienen el aceite animal en el cuero, y son flexibles. Así debe ser la iglesia de Dios para un avivamiento: flexible.

⁵³ Saben, Uds. podrían poner el Vino nuevo, el cual representa la Palabra, poner el Vino nuevo en un odre viejo, y Uds. leerán la Palabra, y dice: “Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos”.

El odre viejo hará: “¡Puf!”, explotará: “Yo no creo eso”.

“El bautismo del Espíritu Santo es tan real hoy como siempre lo fue”: “¡Puf! Yo no creo eso”.

⁵⁴ Y ¿qué consigue Ud.? Estropea tanto el odre como el vino. Ud. está echando perlas a los cerdos. Su mensaje queda en pedazos, y no hay quien lo reciba, solo explotaron y ellos . . . hasta ahí se llega. Pero Uds. consigan odres nuevos y pongan el Vino nuevo del Espíritu Santo en ellos, y la Palabra dice . . . está con vida, obrando en el corazón, y Ella dice: “Jesucristo, el mismo ayer, y por los siglos”; el Vino dice: “Jesús es el mismo ayer, hoy, y por los siglos”.

El odre nuevo dice: “¡Amén!”, se extiende.

55 Dice: “Jesucristo herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados, con Sus llagas fuimos sanados, sigue igual ayer, hoy y por los siglos”;

el odre nuevo dice: “¡Amén!”. Se extiende con nueva vida. Ambos se mantienen y se conservan. Así que Ud. no puede poner vino nuevo en odres viejos.

56 En el día de Pentecostés, Dios tenía ciento veinte odres Pentecostales nuevos, listos con sus cuellos hacia arriba. Y cuando cayó el Espíritu Santo del Cielo, llenó esos odres, y se rebotaron por todo lugar, predicando el Evangelio al mundo conocido, declarando que Jesucristo como el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Fíjense.

57 Aquí hace algún tiempo tuve una experiencia. Me encontraba allá en los bosques del norte, lejos en la Columbia Británica. Y había tenido algunas reuniones allá con los indios y la gente de esa región. Y uno de los hombres quien sabía que a mí me encantaba cazar tanto, dijo: “Billy, ¿cómo te gustaría hacer un viaje de cacería allá en las montañas después de las reuniones?”.

Yo dije: “No habría algo mejor”.

58 Así que conseguimos veintidós caballos, y empacamos, y estábamos a mil setecientos setenta kilómetros de un camino asfaltado y como a trescientos veinte kilómetros de la pendiente, con veintidós caballos, cazando cabras monteses.

59 Y recuerdo un día . . . A mí me encanta la naturaleza; allí es donde se encuentra a Dios, si se queda a solas en la naturaleza, Ud. puede verlo a Él. Y yo había estado rastreando a un viejo oso pardo. Yo no lo quería, porque no tenía suficiente dinero para comprar la etiqueta para llevármelo. Pero, solo quería mirarlo. Y lo perseguí de colina en colina en mi caballito. Y estaba teniendo muchos problemas con este caballito; era solo un potrillo de tres años, y estaba decidido a lanzarme. Y pues, él se detenía de vez en cuando para ver qué tan buen espectáculo podía hacer. Y así que, alrededor de los arbustos íbamos.

60 Y yo lo espoleaba para que subiera la colina. Y finalmente, me desorienté. Pensé: “Ahora, ¿dónde está el este y el oeste?”. Y pensé: “Bueno, esperen. Uno no quiere desorientarse por aquí arriba”. Pues uno puede recorrer un largo camino sin encontrar nada. Francamente, el trampero salía una vez al año sobre el hielo, cuando bajaba por el río, llamado East Pines River.

61 Entonces pensé: “Ahora, ¿por dónde vine?”. Pensé: “Si subo a una montaña más alta . . .”. Y había estado lloviendo, había un poco de niebla en el valle. Así que, pensé: “Tal vez pueda orientarme”.

62 Al subir allá, la encontré, pero vi que tenía que dar la vuelta y tomar otro sendero; lo encontré muy tarde para tomarlo. Y pensé: “Señor . . .”. Cabalgando por allí en mi caballo y alabando

a Dios por estar solo, pensé: “¡Oh, es tan hermoso estar solo en el bosque!”. ¡Cómo me encanta! Y es. . .

⁶³ Habían pasado las tormentas y había salido la luna después de la puesta de sol. Y la luna brillaba y había nubes blancas, lo que yo llamo “cielos como suero de leche”, así como grandes masas de nubes que pasan. Y mientras yo cabalgaba; me detuve. Algo pareció impulsarme a que parara. Así que me detuve y até mi caballito, porque estaba bastante sudoroso. Y me subí a un tronco y me senté.

⁶⁴ Y miré hacia los cielos, y dije: “¡Oh Señor Jehová, Tú eres tan grande y tan maravilloso! ¡Cuánto Te amo!”. Y comencé a oír un ruido extraño, muy cansino. Un ruido lúgubre, algo que lo haría sentir un poco, como diríamos en la expresión de la calle, fantasmal.

⁶⁵ Y miré alrededor, y estaba cerca de un bosque quemado. No sé si Uds. saben lo que es bosque quemado o no. Es un lugar donde pasaron incendios años atrás y quemaron toda la corteza de los árboles, y así quedaron parados allí. Y cuando ese sol, o, mejor dicho, la luna, sale detrás de las nubes, y sobre esos postes blanqueados, árboles erguidos, parecían lápidas sepulcrales. Y el viento que soplaba, mientras las nubes pasaban rápidamente, dejaba escapar un sonido lúgubre: “¡Oooh!”.

⁶⁶ Pensé: “¡Oh, Dios!, ¿por qué me pusiste en un lugar como este? Es un sitio muy horrible para estar”. Y miré alrededor, y todos los quejidos y aullidos que he llegado a oír: lamentos, gemidos. Los vientos soplaban y esos árboles gemían por el viento, dije: “Señor, siempre he sabido que Tú vivías en el bosque, y ¿cuál fue la atracción a detenerme en este lugar?, pues parece un sitio terrible”.

⁶⁷ Y mientras estaba allí, una Escritura vino a mi mente, y estaba en Joel. Decía: “Lo que dejó la oruga, se lo comió el saltón; y lo que dejó el saltón, se lo comió la langosta”. Hasta abajo, los diferentes insectos se comieron toda la vida del árbol.

⁶⁸ Y pensé: “Sí, así es. Y aquí estoy parado junto a esos árboles. Una vez fueron grandes árboles aquí. Y cuando soplaba el viento en aquellos días, ellos se mecían de un lado a otro en su gran y regia posición; se movían con majestuosidad al compás del viento, pero ¡oh, ahora qué diferencia!”. Algo había sucedido. ¡Oh, sí, aún eran árboles! Así es. Pero había sucedido algo. El conducto de la savia, la línea de vida del árbol había sido quemada, quitada.

⁶⁹ Y pensé: “Bueno, ¿qué significa esto?”. Y entonces comencé a pensar en los lugares donde había estado, y la gente quien había. . . que yo había oído oponerse y decir que los días de los milagros todos habían pasado. Y pensé: “Correcto. Son exactamente como algunas de estas grandes y altas torres de iglesias que permanecen, con grandes nombres del pasado,

nombres históricos, que, ‘Una vez fuimos *fulano de tal*; fuimos *fulano de tal*’. Pero la Línea de Vida ha sido cortada.

⁷⁰ Los denominacionales, desde el tiempo de la reforma temprana y sus fundadores, llegó un nuevo grupo de maestros y cortó completamente la Vida genuina del Espíritu Santo. Y ellos fueron creados para balancearse con el viento recio como el que sopló en el Día de Pentecostés. Pero ahora, cuando Dios continuamente envía Su viento, y ellos crujen, lo único que pueden hacer es gemir: “Los días de los milagros han pasado. No existe el bautismo del Espíritu Santo. Todas estas cosas han pasado”.

⁷¹ ¡Qué lugar tan fantasmal para estar! Y pensé: “¡Oh, no, sin duda ellos fueron árboles, tienen una historia pasada como árboles, pero la vida había salido de ellos!”.

⁷² Y eso es lo que sucede con nuestros pentecostales, presbiterianos, metodistas, bautistas, nazarenos, Peregrinos de Santidad: los insectos denominacionales les han comido la Vida, y solo se han convertido en grandes cúpulas viejas y muertas. Lo que necesitamos es que sople un sonido de viento recio y una nueva Línea de Vida lo reciba; correcto.

⁷³ ¡Oh, no me entienda mal! No estoy condenando a la iglesia o a la organización, estoy condenando la falta de Cristo en esos lugares. Y lo que los hace gemir y aullar cuando Dios envía el avivamiento del Espíritu Santo al mundo es por la falta de una Vida flexible en ellos para recibirla. El Espíritu Santo cayó en el Día de Pentecostés, para que cualquiera que creyera Lo recibiera.

⁷⁴ Pedro dijo, en Hechos 2:38: “Arrepentíos, cada uno de vosotros, y bautícese en el Nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare”. Y si Dios aún está llamando, el Espíritu Santo aún está cayendo; tiene que estarlo.

⁷⁵ Así que estando en asombro, mirando, pensé: “Bueno, ¿qué causaría esto? ¿Qué despojó la vida? Lo que dejaron los luteranos, se lo comieron los metodistas; lo que dejaron los metodistas, se lo comieron los bautistas; lo que dejaron los bautistas, se lo comieron los nazarenos; lo que dejaron los nazarenos, se lo comieron los pentecostales”. Y hermano, no tenemos nada más que solo un nombre de iglesia. Y pensé: “¡Vaya, qué cosa! Con razón hay tanta imitación del Cristianismo; solo una burla”.

⁷⁶ “Yo no iré allá a ese edificio. No, yo no voy a apoyar una cosa como esa”. Ajá. Una falta de Vida, eso es todo, no una falta de iglesia, una falta de Vida.

⁷⁷ Entonces le dije, en mi corazón, a Dios, dije: “Entonces ¿por qué sigues enviando el viento?”. Y mi mente fue a las Escrituras, estaba demasiado oscuro para leer mi pequeño Testamento en

el bolsillo. Pero, dije: “¿Por qué envías el viento?”. Y mi mente recorrió por las Escrituras, pero él dijo justo allí debajo de eso: “Yo restauraré, dice el Señor. Todo lo que comió la oruga, todo lo que comió la langosta, Yo lo restauraré”.

⁷⁸ Y luego, para mi asombro, mirando la caída de los conos de estos árboles y sus diferentes semillas, abajo en el suelo, no tan alto, y no tan grande, pero había algo de maleza creciendo, nuevos árboles brotando. Y cuando soplaban los vientos, ellos simplemente retozaban, y se sacudían, y saltaban, y temblaban, y en ese comportamiento. Yo dije: “Si ese no es un avivamiento a la antigua, no he llegado a ver uno. Esos son los hijos de Dios regocijándose y brincando por las bendiciones de Dios a medida que caen”.

⁷⁹ Bueno, Algo vino a mí, dijo: “Están verdes; están jóvenes y verdes”. Prefiero estar joven y verde, y ser flexible, tener algo de vida, que estar viejo, y tieso, y muerto, y no tener nada. Incluso tener un pequeño fuego incontrolado, que no tener fuego alguno.

⁸⁰ Y mientras soplaban el viento, esos arbolitos se gozaban y tenían un gran avivamiento Pentecostal a la antigua. Y pensé: “Entonces ¿por qué lo harás Tú? ¿Igual no crecerían aun cuando no tuvieran estos bautismos cayendo sobre ellos y sacudiéndolos? Y en eso . . . Igual, ¿no son árboles?”.

⁸¹ Pero Algo me dijo en mi corazón: “Sí, pero cada vez que los sacudo, aflojo las raíces para que puedan profundizar más”. Así es como se lleva a cabo un gran avivamiento en la ciudad.

⁸² Ahora, ¿qué son estos nuevos avivamientos Pentecostales? No son más que los productos del árbol viejo. Exactamente, donde murieron los árboles viejos, Dios tiene la manera de reproducir la vida. Así como cuando envejecemos y morimos, Dios levanta a alguien más por medio de nosotros como el árbol, la semilla, o cualquier otra cosa. Tomamos la misma Biblia que leyeron ellos.

⁸³ ¿Qué pasaría si algunos de Uds. metodistas . . . vergüenza debería darles!, acabo de leer algunas de las notas de Juan Wesley. Y cuando él estaba aquí con Asbury, y él cabalgando su caballo un día, y el caballo cayó y se rompió la pata. Y Wesley se bajó, y sacó su aceite del bolsillo, y ungió su caballo con aceite, y se montó en él y se fue cabalgando.

⁸⁴ ¿Por qué no puede Ud. cooperar en un avivamiento de sanidad? Si Dios puede sanar un caballo, de seguro Él puede sanar a un hombre. ¿Qué pasa? Sus maestros jóvenes e insensatos los han llenado de líquido para embalsamar, y por eso Uds. no pueden vivir. Es cierto.

⁸⁵ ¿Bautistas? John Smith lloró y oró por un avivamiento hasta que sus ojos se cerraron, al punto que su esposa lo llevaba a la mesa para sus comidas. ¿Qué le diría él a nuestra iglesia bautista moderna si se levantara? ¿Qué diría John Smith al levantarse y mirar al grupo de santidad? Cuando ellos . . . él predicó su último

sermón a los ochenta y tantos años, creo que fue. Lo llevaron al púlpito, y él no predicó, solo algo corto: cuatro horas. Y Ud. no puede soportar veinte minutos. No hay Vida para recibir el Viento, no es más.

⁸⁶ Y él dijo: “Me rompe el corazón ver a nuestras hijas metodistas usando anillos de oro en sus dedos”. ¿Qué diría él ahora, con un par de shorts puestos? Esa es la verdad. Y eso pudiera enfermarlos bastante.

⁸⁷ Cuando yo era niño, no teníamos mucho para comer, allá en las montañas. Mamá solía comprar pieles con carne en la tienda, y las ponía en una tremenda sartén, y las hervía, o asaba, de allí sacaba la grasa para hacer el pan de maíz. Teníamos frijoles negros y pan de maíz. Uds. nortños no saben lo que es una comida sabrosa.

⁸⁸ Entonces cuando uno . . . cuando conseguíamos eso . . . Y luego cada sábado en la noche teníamos una gran tina de madera, y la tetera puesta en la estufa. Se bañaba uno, luego solo se le agregaba un poco más de agua, y se bañaba el siguiente, hasta que todos los niños estaban bañados, y luego a recibir una dosis de aceite de ricino. Y esa cosa me daba muchas nauseas; ni siquiera soporto olerlo, hasta hoy. Yo no quisiera que uno de mis hijos tuviera que tomar aceite de ricino.

Yo iba donde mamá, y me tapaba la nariz, y lloraba. Le decía: “Mamá, esta cosa me da tantas náuseas”.

Ella decía: “Pues si no te da náuseas, no te hace ningún bien”.

⁸⁹ Y quizás yo aplique eso a este mensaje. Tal vez haga que la gastronomía, espiritualmente hablando, se altere, y haga que Ud. ore, para regresar al lugar donde Ud. debe estar.

⁹⁰ Sí, observen el orden de la Escritura: “Yo quitaré el viejo corazón de piedra, y os daré un corazón nuevo”. Esa es la primera orden. Algunos de ellos se detienen en esa primera orden. Ahora, eso es, Ud. está . . . Ud. apenas está comenzando. Entonces Él dijo: “Os daré un espíritu nuevo”.

⁹¹ Allí es donde fallan muchos de Uds. pentecostales. Jumm. Tenían que tener un espíritu nuevo. ¡Oh, Ud. se sintió bien!, y sintió que, “¡Oh, bueno, vaya!, ¡oh, me siento bien! Yo—yo—yo dejé mi vicio”. Bueno, Ud. solo acaba de empezar. Ud. solo se está preparando ahora para recibirlo. Ud. solo está entrando en línea. Él tuvo que darle a Ud. un espíritu nuevo. Pues si Ud. no podía llevarse bien con su viejo espíritu; entonces ¿cómo podría llevarse bien con el Espíritu de Dios? Así que Él tuvo que darle a Ud. un espíritu nuevo.

⁹² Ahora, observen la Biblia. “Yo os daré . . . os quitaré el viejo corazón de piedra, y os daré un corazón de carne: un corazón tierno. Y entonces os daré un espíritu nuevo. Y luego, pondré Mi Espíritu en Uds.”.

⁹³ Ahora, observen: Su Espíritu es diferente al espíritu nuevo suyo. Y muchas personas reciben el espíritu nuevo y piensan que han recibido el Espíritu Santo. Se sienten felices, y saltan de un lado a otro, y tal vez hacen algunas cosas religiosamente. Y piensan, no obstante, que tienen el Espíritu Santo. ¡Oh, no! El Espíritu Santo hace que Ud. actúe diferente. El Espíritu Santo le hace pensar diferente. El Espíritu Santo es puesto en medio de su nuevo espíritu. Y su nuevo espíritu es puesto en medio de su nuevo corazón. El corazón nuevo, el espíritu nuevo, en medio del corazón nuevo, y Dios dijo: “Pondré Mi Espíritu en vosotros”.

⁹⁴ Ahora, entonces el Espíritu de Dios está en medio de su espíritu, su nuevo espíritu. Y entonces Ud. ya no tiene que salir y actuar como la Sra. Jones y como el Sr. Jones. Hay algo en Ud.; el amor de Dios está tan arraigado en Ud., que Ud. simplemente lo vive. No es Ud., es Algo en Ud.

⁹⁵ Tanta gente trata de poner una cara Cristiana o una fachada Cristiana el domingo. Y el lunes Uds. deberían ver la clase de cara que ponen. Bueno, eso es imitación que, en mi libro, no son más que unos hipócritas. Exactamente.

⁹⁶ Como todos Uds. saben, el Congresista Upshaw, fue sano en mis reuniones después de haber estado lisiado por sesenta y seis años, él dijo: “Ud. no puede ser algo que no es”.

⁹⁷ Y eso es cierto. Sea lo que Ud. es. Dios conceda el día en que la iglesia Cristiana sea lo que debe ser. Si Ud. está a favor de Cristo, viva para Cristo, entregue su todo a Cristo. Abra su corazón. No piense en cómo son las cosas a su alrededor; piense en lo que Cristo es para Ud. y en Ud.

⁹⁸ Ese nuevo espíritu en Ud., y el Espíritu Santo de Dios puesto en el centro de su nuevo espíritu, es como el resorte principal de un reloj famoso. A medida que el—el resorte en el reloj famoso comienza a funcionar, hace que cada organismo del reloj funcione a exactitud correcta; es el resorte nuevo, el resorte principal.

⁹⁹ Y el resorte principal del Cristianismo es el bautismo del Espíritu Santo; no alguna teología hecha por el hombre, no alguna denominación, sino que es el bautismo del Espíritu Santo lo que hace que cada órgano en esa Iglesia funcione en orden. Algo anda mal, hermanos. Así es.

¹⁰⁰ A medida que el Espíritu Santo se mueve, Él gobierna Su Iglesia; cada pequeño tictac avanza exactamente, y hace tictac justo a la par con la Biblia. Todo es un tictac alrededor de la Biblia; no importa lo que diga el teólogo; es lo que dice la Biblia. Es un tictac con eso, porque es el Espíritu Santo que escribió la Biblia, vino para un tictac de la Biblia en su vida, exactamente como Ella está escrita. ¡Oh, espero que Uds. lo vean! ¿Lo ven?

¹⁰¹ No porque Ud. se sienta mejor con un espíritu nuevo, no porque Ud. se limpió de la bebida y esas cosas; eso está bien, pero

el . . . No porque Ud. saltó, o gritó, o habló en lenguas, o porque se unió a la iglesia, o como sea que Ud. . . . algo religioso que hizo, lo cual no tiene nada que ver en el asunto. Jesucristo dijo: “Por sus frutos los conoceréis”. El fruto del Espíritu es amor, gozo, bondad, mansedumbre, paciencia, longanimidad, fe, templanza, todas estas preciosas cualidades que el mundo espera ver en la iglesia Cristiana. Ellos ponen la mira telescópica de la Biblia de Dios en los bautistas, metodistas, pentecostales, nazarenos, y por todos lados; eso es lo que ellos están buscando.

¹⁰² Pablo dijo: “Aunque yo hable en lenguas humanas y angélicas, aunque pueda ir y sanar a los enfermos o mover las montañas y cosas, y no tengo amor para respaldar eso, nada soy”. El Espíritu Santo en Ud. marca el tictac de su vida; entonces el yugo se vuelve fácil.

“¡Oh!” dice alguien, “Hermano Branham, si yo tan solo pudiera vivir esa Vida”.

“Oh, Ud. no tiene que preocuparse por eso, hermano. No es Ud., en realidad; es el Espíritu Santo en Ud.”.

¹⁰³ Pablo dijo: “No es . . . La Vida que ahora vivo, no soy yo, sino Cristo que vive en mí. La Vida que ahora vivo . . .”. Recuerden, él había sido un hombre religioso. Seguro; un erudito. Era un hombre que conocía todas las Escrituras. Y se había sentado bajo Gamaliel, uno de los, uno . . . de los maestros más destacados del día; quizás uno de los mejores seminarios del día. Pero dijo que él tuvo que olvidar todo lo que había conocido para encontrar a Cristo, el Espíritu Santo.

¹⁰⁴ Entonces Ud. pudiera decir: “Pero mi vecino me dirá: ‘Eres un santo rodador’”. ¡Oh, ese nombre vergonzoso que el diablo le puso a la Iglesia de Dios!

¹⁰⁵ He navegado los siete mares, por la gracia de Dios, y he predicado por casi todo el mundo. Y voy en el segundo millón de almas guiadas a Cristo, por la gracia de Dios, y aún no he visto a un santo rodador. De entre todas las religiones del mundo yo nunca he visto un santo rodador. Solo es un nombre despreciable que el diablo le pone al creyente.

Dicen: “¿Un creyente? Yo soy un creyente”.

Bueno, veamos. Él dijo: “Estas señales seguirán a los que creen”. Compruébelo por la Palabra.

¹⁰⁶ Ahora, fíjense, Uds. no pueden soportar la persecución. Ahora, escuche, amigo, Ud. sabe que no estoy aquí para regañarlos, estoy aquí para amarlos, estoy aquí para decirles la verdad. Y yo creo que por eso es que el Espíritu Santo permite que sucedan estas cosas en las reuniones. Ese es un don Divino, pero eso no . . . Eso solo es una vindicación de algo.

¹⁰⁷ Escuchen, yo estoy aquí para ayudarlos, no para mofarme ni para burlarme de Uds. Yo no haría eso, de ninguna manera.

Pero Ud. debe tener esta nueva vida. Y la razón por la cual Ud. ve que las personas vienen al altar y Ud. las ve en el. . . Tomaré mi propia iglesia, la iglesia bautista. Ellos vienen, y hacen una confesión, luego se bautizan, y en unas pocas semanas, uno los ve en la misma rutina.

¹⁰⁸ Billy Graham, muy conocido, mundialmente conocido; nuestros caminos se han cruzado muchas veces, en el extranjero. Recientemente en Zurich, Suiza, él culminó en un estadio el sábado por la tarde, y yo empecé el domingo por la mañana. Un milagro moderno de este día, un hombre maravilloso, un verdadero Cristiano, y yo amo al varón y oro por él, porque no me parece que sea un teólogo engreído que lo sabe todo. Y, pues él es realmente franco y directo en la Palabra, hasta donde se le permite predicar.

¹⁰⁹ Ahora, lo he visto en su trabajo, y no hace mucho tuve el privilegio de hablar con él. Y yo estaba en una reunión donde lo escuché decir algo así (Fue en el desayuno, en Louisville, Kentucky, hace unos meses): Y fue algo así, dijo: “La Biblia es la norma de Dios”. ¡Oh, cuán cierto! Él dijo: “Pero voy a una ciudad”. Y él dijo: “No hay nadie en el país que sepa mejor que yo, que no soy un predicador enérgico”. Él dijo: “Pero Dios me llamó a hacer esta obra, y estoy tratando de hacerla lo mejor que puedo, para Dios”. Es maravilloso, que Dios pueda levantar a un hombre de esa manera, y que permanezca así de humilde.

¹¹⁰ Pero, dijo: “Pero llego allí y, digamos, hay *tantos* convertidos, diez mil convertidos en estas seis semanas de reuniones”. Y dijo: “Regreso en un año o dos, y no encuentro ni la décima parte de ellos”.

¹¹¹ ¡Oh, cómo deseaba haber podido decir algo! Pero el hombre está empleando su vida para Dios. Él llega a personas que, nunca vendrían a oírme a mí.

¹¹² Pero aquí está la razón. Lo veo en mis reuniones; Oral Roberts las ve en sus reuniones; y los encontraremos por todas partes. Pero es esto: Ellos solo se sugestionan emocionalmente. Y nunca se convierten. Nunca realmente llegan a ser creyentes, sobre las bases de la Palabra. Ellos solo hacen una confesión fría y formal, y hasta ahí llega eso.

Y a la primera pequeña persecución que viene y le dicen: “Juan, ¿qué pasó con los puros?”.

“Bueno, ejem”.

“Escuché que estuviste en la reunión de Billy Graham”.

“Bueno, esposa, no puedo soportarlo más. Tráeme mis John Ruskings”. ¿Lo ven? ¿Ven?

“Liddy, ¿qué pasó con ese maquillaje? Veo que te estás dejando crecer el cabello. Escuché que fuiste a una de las campañas Branham”.

“Pues, yo no puedo pertenecer a este club y vivir en paz. Voy de nuevo por mis cosas y a embadurnarme la cara”.

¹¹³ Adelante, hay una mujer en la Biblia que se pintó la cara para encontrarse con hombres, y Dios se la dio de comer a los perros. Así es. Si Ud. quiere ser comida de perro para Dios, adelante.

¹¹⁴ Pero ahora solo un minuto. Escuchen, quiero que escuchen algo. ¿Qué pasó? Ellos nunca entraron lo suficiente. Es posible que hayan tenido una nueva idea de Cristo. Pero miren, cuando Ud. recibe un corazón nuevo, un espíritu nuevo, y luego Dios pone el Espíritu Santo, Su Espíritu allí mismo en su nuevo espíritu, la cruz se llena de plumas. Ya no raspa.

¹¹⁵ Ellos pueden decir lo que quieran de Ud., no le molestará. Bueno, vaya, las cargas que el mundo le echa encima, pues, Ud. parece ser tan fuerte en el Espíritu una vez que ese nuevo espíritu está en Ud., y el Espíritu Santo marcando el tictac de su vida dándole un giro hacia el Cielo y la Palabra de Dios; pues, Ud. es como Sansón. Ud. levanta las puertas de bronce de Gaza, y las carga a un cierto monte llamado Calvario, y ora por esa persona. Seguro. La cruz tiene alas; se mueve con facilidad.

¹¹⁶ Y por esa razón solo un pequeño soplo los apaga. Por eso es que recibimos miles de miembros al año y el viento los apaga. A la primera pequeña persecución, ellos no pueden soportarla. A la primera irritación, que les raspa, la cruz, pues la arrojan a un lado. Ud. aún no se ha alineado. ¿Ven? Dios suaviza la cruz para Ud.; “Llevad Mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mí; mi yugo es fácil”. Seguro que lo es.

¹¹⁷ Si Ud. tan solo se forma conforme al mecanismo de Dios. Su mecanismo, ahora, no es escuchar alguna teología o algún discurso intelectual, sino recibir el bautismo del Espíritu Santo. Entonces comienza, el mecanismo comienza a moverlo a Ud., no Ud. moviéndolo y diciendo: “Pues aquí está la forma como yo creo que debería ser”.

¹¹⁸ Dios dijo que esta es la manera como debe ser. Así que el Espíritu Santo solo se mueve directamente en la Palabra. Y Ud. simplemente avanza allí. Es tan fácil cuando Ud. hace eso. “Un corazón nuevo les daré”.

¹¹⁹ Ahora, el yugo es fácil. Dios quería mostrar, a los discípulos y al mundo, Su poder. Así que cuando Cristo . . . Miremos el poder de Dios que debería estar en la iglesia; pues por un Espíritu somos todos bautizados en un Cuerpo. Y ese Cuerpo es el Cuerpo de Cristo. No importa su denominación, es el Cuerpo de Cristo por el bautismo del Espíritu Santo. ¿Lo creen Uds.? Es la única manera en que Ud. puede serlo.

¹²⁰ Dios quiere mostrarle al mundo la resurrección de Cristo. Allí está Él en el sepulcro. Está en silencio, Su cuerpo está blanco como ceniza blanca. Y en la mañana de Pascua Le oímos proclamar: “¡Toda potestad ha sido puesta en Mi mano! ¡Que

todos escuchen!”. Y vemos como la gravedad pierde su poder, al ver la luz apareciendo entre Sus pies y la tierra. ¿Por qué? Él es el centro de la gravedad. Y Él se alza, sube, sube. Es el poder de Dios levantándolo a Él, para mostrarnos eso que la Iglesia hará algún día, porque nosotros, estando muertos, estamos en Cristo, somos parte de Su Cuerpo y así como Dios levantó a Cristo, Él levantará Su Iglesia. Y Ud. lleva por dentro ahora ese nuevo poder viviente. ¡Oh, qué maravilla!

Quiero que se fijen, de nuevo, cómo lo hace Dios. Él dijo: “Mi Espíritu pondré en su espíritu, en su nuevo espíritu”.

Quiero preguntarles algo. Nos preocupamos tanto por este cuerpo nuestro. ¡Oh, qué gran cosa es!

¹²¹ No hace mucho me encontraba parado allá en Nashville, Tennessee, en un museo, y observaba diferentes cosas, me encanta el arte, Dios está en el arte, Dios está en la música, y observando el arte, pues, vi a dos jóvenes parados allí, y se daba el análisis del valor del cuerpo de un hombre pesando sesenta y ocho kilos. ¿Sabe cuánto vale Ud.? Ochenta y cuatro centavos, así es. Y como dije esta mañana, Ud. le coloca un sombrero de veinticinco dólares a los ochenta y cuatro centavos, para protegerlo; un abrigo de visón de quinientos dólares encima de ochenta y cuatro centavos, para protegerlo. Seguro.

¹²² ¡Oh, si encontrara una araña en su sopa, Ud. demandaría ese restaurante y se sentaría allá en la Cámara de Comercio, y Ud. lo publicaría en el periódico! Seguro, Uds. están cuidando esos ochenta y cuatro centavos; pero dejan que el diablo les embuta lo que él quiera en esa alma suya, que vale diez mil mundos.

¹²³ Y cuando estos dos jóvenes parados allí, mirando... Ud. tiene apenas suficiente cal para rociar un nido de gallina, y unas cuantas cosas, el calcio en Ud., y demás. Uno miró al otro, y le dijo: “Juan, no valemos mucho, ¿verdad?”.

¹²⁴ Pensé en ponerme de pie, puse mi mano sobre él. Le dije: “Pero joven, Ud. tiene un alma dentro que vale diez mil mundos, que Jesucristo murió para redimir”. Seguro.

¹²⁵ Quedé asombrado aquí hace algún tiempo en Illinois, pasando por un lugarcito, y era un—un museo. Yo estaba recorriéndolo. Vi a un anciano de color. Tenía apenas un bordecito de cabello. Y caminaba por ese lugar, mirando alrededor. Y de repente él se detuvo; sus ojos dieron otro vistazo, y comenzó a llorar. Lloró por unos momentos. Entonces lo vi inclinar su rostro y comenzó a orar. Lo observé por un rato, pensé: “¿Qué habrá impactado al anciano? Bueno, creo que lo averiguaré”.

Miró de nuevo, y se secó los ojos. Era bastante anciano, muy anciano. Le dije: “¿Cómo está Ud., tío?”.

Él miró, y dijo: “¿Cómo está Ud.?”.

Dije: “Soy un ministro del Evangelio, y me gustaría hacerle una pregunta. Lo vi orando. ¿Por qué estaba orando?”.

Dijo: “Venga aquí”. Fui y miré. Dijo: “Mire allí”.

Yo dije: “¿Qué es eso? Es un traje”.

¹²⁶ Él dijo: “Pero esa mancha allí es la sangre de Abraham Lincoln”. Él dijo: “Hombre blanco, todavía hay una marca aquí alrededor de mi cintura donde una vez hubo un cinturón de esclavo”. Él dijo: “Esa sangre me quitó ese cinturón de esclavo. ¿No lo emocionaría a Ud.?”.

¹²⁷ Si eso emocionó a un hombre de color por quitarle un cinturón de esclavo, ¿qué debería hacerle la Sangre de Jesucristo a un creyente? Cuando Ud. puede pasar por el bar, el salón de apuestas, y las cosas del mundo, y saber que Ud. es libre, su corazón latiendo en línea con la Palabra de Dios, sabiendo que algún día Ud. se irá a Casa. ¿No emocionaría eso a cualquiera? Es algo emocionante.

¹²⁸ A veces me asombra el... mientras voy por las tierras del sur. Escuché una historia que me contaron. En los días cuando compraban esos esclavos, había un comprador que salía y compraba a esos hombres, exactamente como Uds. compran en un lote carros usados hoy; seres humanos Y él compraba un montón aquí, y compraba un montón allá. Así que él pasó por una gran plantación donde había muchos esclavos. Y él quería comprar un montón.

¹²⁹ Y él se enteró de que había un joven allí que era diferente a los otros hombres. Ahora, ellos estaban lejos de casa. Yo les he predicado en África. Y conozco sus rasgos y demás. Y cuando ellos... Los—los holandeses fueron y los tomaron, y los trajeron aquí, y los vendieron como esclavos. Y ellos estaban lejos de casa; estaban abatidos. Sufrieron muchas cosas, y el hogar, y sus seres queridos. Nunca regresarían a casa, eran esclavos. Se encontraban fuera de su país. Y ellos—ellos no tenían ánimo para trabajar ni para nada, y tomaban látigos y los azotaban. Y ellos lloraban: “Seguían jalando”.

¹³⁰ Y un día, este comprador se fijó en un joven fuerte con su pecho erguido, su cabeza erguida. A él no había que azotarlo. Él estaba alerta. Cada vez que había que hacer algo, él lo hacía. [El Hermano Branham chasquea los dedos—Ed.]

Y este comprador de esclavos dijo: “Quiero comprarlo”.

Y el dueño dijo: “Él no está a la venta”.

Él dijo: “¿Qué lo hace tan despierto?”. Dijo: “¿Es jefe sobre los demás?”.

Dijo: “No, él solo es un esclavo”.

Dijo: “¿Lo alimenta mejor que a los demás?”.

Dijo: “No, come afuera en la cocina con los demás”.

¹³¹ “Entonces, ¿qué lo hace tan diferente y tan despierto? Parece tener mucho ánimo, su ánimo”. Dijo: “¿Qué lo hace tan diferente a los demás?”.

¹³² Dijo él: “Yo mismo tampoco lo sabía, hasta que me enteré hace poco que su padre es el rey de la tribu. Y aunque él es un extranjero en otra tierra, él sabe que su papá es un rey. Y él actúa y se comporta como el hijo de un rey”.

¹³³ Entonces ¿qué debería hacer un Cristiano? Somos peregrinos y extranjeros, pero nuestro Padre es un Rey. ¿Cómo deberíamos actuar y vivir nosotros en este mundo presente? No como este mundo, no tener que ser empujados, y firmar un boleto para venir a la iglesia, y—y haremos nuestro mejor esfuerzo para hacer esto, e iremos a la próxima reunión de oración.

¹³⁴ Hermano, hermana, debemos comportarnos como hijos e hijas de Dios. No debemos retroceder cuando el diablo intenta embadurnar la Palabra de Dios; esa es la Palabra de nuestro Padre. Parémonos firmes por Ella hasta la muerte. Sí, señor. Condúzcase correctamente.

¹³⁵ Aunque estemos en otro país, tal vez en otra tierra, Ud. puede estar en otro país muy lejano, un—un extranjero. Pero no importa cuán alejado esté Ud., ni en cuánto problema se encuentre, Dios aún es su Padre. ¡Aleluya! ¿De dónde viene Ud.?

¹³⁶ Allá en el principio cuando Dios envió el Logos, el cual era el Hijo de Dios del seno del Padre, Él comenzó sobre la tierra a empollar, dice la Biblia.

¹³⁷ ¿Qué es la palabra *empollar*? ¿Qué significa? Como ser “madre”, como la gallina, lo que empolla son sus polluelos, sus retoños. Y el Espíritu Santo, por así decirlo, con Sus brazos, o Sus alas empollando sobre una tierra desolada, donde nunca había habido vida. Y a medida que Él comienza a empollar, las aguas comienzan a separarse, y surge la tierra. El cuerpo suyo yacía aquí en la tierra en ese entonces. Ud. está hecho de dieciséis elementos de esta tierra. Su cuerpo estaba aquí entonces. Fíjense, si no fue así, ¿de dónde vino? Ud. vive de sustancia muerta.

¹³⁸ Cuando Ud. come carne, la vaca murió; si Ud. come pan, el trigo murió; Ud. solo puede vivir de sustancia muerta. Ahora, le pregunté al médico hace poco, le dije: “Doctor, ¿es verdad que cuando yo como, renuevo mi vida?”.

Él dijo: “Es cierto”.

¹³⁹ Le dije: “Entonces, doctor, ¿por qué cuando yo tenía dieciséis años, comía la misma comida que como ahora, y yo crecía y me fortalecía, cuando mi vida se renovaba, y ahora yo como la misma comida, y estoy envejeciendo y debilitándome y encogiéndome? Pruébeme científicamente, *aquí* hay una vasija y *aquí* hay una jarra de agua, y Ud. derrama agua en ella, y se llena hasta cierto punto, entonces, cuanto más se le echa, más baja. Solo

hay una respuesta: es designio de Dios". La muerte llega cuando uno tiene como veintidós a veinticinco años de edad, comienzan las canas, arrugas en la cara. Y Ud. está comiendo el mismo alimento, renovando su vida, pero Ud. se está muriendo; Dios lo ha establecido.

¹⁴⁰ Escuchen ahora, para terminar, quisiera decir esto ahora, teniendo toda su atención. ¡Oh, si tan solo pudieran captarlo! Fíjense, allí estaba Ud. en la tierra en el principio. Y este médico con el que yo estaba hablando era un incrédulo. Él se burlaba de la sanidad Divina. Y dije: "Doctor, quiero preguntarle algo".

"¡Oh, de ese nacimiento virginal y todas esas cosas!", dijo él.

Le dije: "Doctor, solo espere un momento. Si algo tiene que morir para que mi cuerpo mortal viva, doctor, ¿habrá algo espiritual en mí?".

"Sí".

¹⁴¹ "Tiene que haber un alma allí que me dé el conocimiento para saber lo correcto y lo errado y demás. Entonces si algo tuvo que morir para que este cuerpo pudiera vivir, entonces, Algo tenía que morir para que mi alma pudiera vivir". Y lo miré; él me miró, asintió con la cabeza y se fue.

¹⁴² Entonces cuando el Espíritu Santo comenzó a empollar sobre la tierra, observen, tomemos un pequeño cuadro. Está desolado, está vacío. Observen lo que sucedió. Cuando Él comienza a empollar, puedo notar que sale un poco de humedad, y allí alrededor envolvió algunas de las vitaminas y elementos que conforman una flor. Y brotó la pequeña flor de Pascua. ¿Qué lo hizo? ¿El conocimiento? No, el empollar del Espíritu Santo.

¹⁴³ Luego surgió la hierba; surgió la vegetación. El Espíritu Santo siguió empollando. El Padre dijo: "Eso es maravilloso". Luego surgieron los árboles frutales. Entonces de allí, las aves salieron volando del polvo. El Espíritu Santo siguió empollando, arrullando, creando amor, empollando la tierra. De allí, vino la vida animal. Luego, después de un tiempo vino el hombre. El Espíritu Santo empollando la tierra, empollando sobre la tierra, Él formó un hombre, y de allí, un subproducto, Él hizo una mujer.

Y esos noviecitos, mientras caminaban juntos en el huerto del Edén, puedo oír a Eva decir: "¡Oh, qué terrible viento!".

¹⁴⁴ Lo oigo a él decir: "Calla, enmudece". Y el viento cesar. Y puedo oírlo decir: "Cariño..." mientras ella recostaba su cabecita sobre sus hombros, y mientras caminaban, para nunca enfermarse. Ella no necesitaba algún Max Factor para verse bonita; ella sería así para siempre. Y con sus brazos alrededor del gran brazo de Adán, caminaban como novios por el jardín. Y después de un rato, Leo, el león, rugió. No había temor. Él dijo: "Ven aquí, Leo". Y le frotó la espalda. Vino Sheeta, la tigresa; la acarició. Y ellos los seguían como pequeños gatitos.

¹⁴⁵ Y el sol comenzó a ponerse el primer día, o el sexto día, mejor dicho. Y cuando empezó a ponerse, Adán dice: “Cariño, tenemos que ir a la iglesia esta noche. Tenemos que ir a la catedral”. Y mientras iban a los grandes árboles y se arrodillaban, ese suave resplandor del Logos, Dios, bajaba entre los árboles.

¹⁴⁶ Escucho la tierna Voz del Padre decir: “Hijos, ¿han disfrutado de su estadía en la tierra hoy?”. Y Él besarlos en la mejilla, por así decirlo, y los acuesta a dormir. El león, Él lo acostó, y a Sheetah la tigresa; no hay amenaza, ningún peligro.

¹⁴⁷ ¿No les encantaría hacer eso de nuevo? Pero ¿es posible? Sí, seguro. Y si el Espíritu Santo empujó su cuerpo desde la tierra, sin que Ud. tuviera idea de lo que Ud. iba a ser, o cualquier conocimiento de que Ud. venía, y pudo traerlo al lugar donde está, y darle una opción, ¿cuánto más se necesitará del Espíritu Santo para sacarlo de la tierra, no importa si esparcen su cuerpo a los cuatro vientos de la tierra?

¹⁴⁸ ¿Qué fue lo que lo trajo a Ud., para comenzar? Polvo eres; el pecado entró, y tenemos que partir, aún estamos. . . Dios nunca será derrotado. Él esperaba que esta tierra fuera habitada, así que Él hizo a las mujeres para que trajeran hijos. Él todavía vierte el calcio y el potasio, y los—los elementos en ellos, y los forma. Entonces Él los lleva a cierto punto y le permite a Ud. hacer una elección.

¹⁴⁹ Y si, no por escogencia, Dios un día me hizo un hombre joven, fuerte y saludable, y feliz, y el Espíritu Santo (No algún dogma telógico—teológico frío y formal de seminario, sino el bendito Espíritu Santo; no el árbol del conocimiento, sino el Espíritu Santo, ¿ven Uds., es el programa de Dios.) comenzó a cortejarme y a hacerme el amor, y yo lo acepté a Él, y luego Él descendió a mi corazón y tomó Su lugar, ¿cuánta seguridad tengo de que Él me levantará en los últimos días?

¹⁵⁰ Pues, Él prometió, Él—Él lo juró. Y la evidencia de aquello está en mi corazón ahora mismo, y en su corazón, que Él nos levantará en los últimos días. Entonces, ¿qué importa la vejez o cualquier otra cosa? Para nada. Dios dio la promesa. El Espíritu Santo gobierna la iglesia. El Espíritu Santo lo trajo a Ud. aquí. Todo está envuelto en el Espíritu Santo.

Ahora, cuando el Espíritu Santo lo corteja a Ud., y le dice: “Pecador, tú eres el don del amor de Dios, yo quiero hacerte el amor”, ¿no quieres?

¹⁵¹ ¿Por qué no sencillamente abre Ud. su corazón y dice: “Sí, Espíritu Santo, aquí estoy, heme aquí; ¡oh!, a mí no me importa lo que alguien diga Espíritu Santo, te quiero a Ti, te quiero a Ti, Tú eres Aquel que estoy buscando, eres Tú”?

¹⁵² Entonces cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, el diablo, y regresa a su viejo callejón de latas donde él solía hacerlo a Ud. beber, y portarse mal, y resoplar, y dudar, y pelear,

y discutir acerca de la Biblia, cuando él regresa de nuevo a su viejo callejón, ¿saben lo que sucede? Dios envió Su gran buldócer del Cielo y Él limpió ese viejo callejón. Sí, señor, los miserables grilletes de atadura ya no están; las latas han desaparecido; la basura ha desaparecido. Todo fue empujado al Mar del Olvido, y Él hizo terrazas.

153 Y Él construyó un gran hogar nuevo, y moderno. Y Él ha estado empollando allí, y han brotado hermosos lirios en el patio por aquí. La hermosa hierba está creciendo, y una carretera superhermosa la atraviesa. ¿Qué? Una persona nueva se ha mudado, no el viejo sujeto que una vez estuvo allí que lo hacía discutir, maldecir, tratar mal a su prójimo, ser denominacional, de mente estrecha, escéptico, incrédulo, con una pobre religión inventada para enfermarlo a Ud. Pero Él lo ha limpiado a Ud., el Espíritu Santo allí y empolla. Mientras el Espíritu Santo empolla, Él producirá amor, gozo, paz, longanimidad, bondad, mansedumbre, paciencia. Él decorará Su casa correctamente. Seguro, Él sacará ese viejo callejón de latas de su . . . allí, que produce sus viejas dudas y contiendas y demás. Él pondrá una autopista por allí, para que todas las cosas puedan funcionar sin problemas para Ud. Amén.

154 ¡Oh, hermanos, lo que necesitamos hoy no es un nuevo alcalde de la ciudad, ni una nueva fuerza policiaca, no una nueva denominación, no un cambio de cara a la iglesia!, sino que necesitamos un avivamiento a la antigua, el avivamiento de San Pablo y el Espíritu Santo de la Biblia de nuevo en la iglesia: Metodistas, bautistas, pentecostales, y todos Uds. Así es exactamente. Lo que necesitamos hoy, es alguien con esta experiencia para que rete, alguien que conozca a Dios para sobresalir.

155 Aquí no hace mucho cuando estuve en Suiza . . . Escuchen atentamente, mientras terminamos. ¿Cuántos, y la mayoría de Uds. hombres de mi edad, mujeres, han leído la famosa historia de Arnold von Winkelried? Muchos de Uds. lo recuerdan, el gran héroe suizo. ¡Oh!, la gente olvida muy fácilmente esas historias. Su heroísmo nunca ha sido superado y casi no tiene comparación.

156 Un día cuando los suizos llegaron e instalaron sus casitas y cosas en las montañas suizas, y siendo Cristianos de oración, pues, tenían sus casitas y todo bien hermoso, vino marchando un gran ejército invasor. Los suizos se reunieron al pie de las montañas con viejos azadones, o azadas, hoces y cualquier cosa con la que pudieran pelear. Ellos no eran hombres de guerra. Ellos simplemente se juntaron con palos y piedras, y con lo que pudieran pelear para defender su tierra.

157 Pero sus bebés y mamás, esos soldados al invadir matarían a sus bebés, y violarían a las mujeres en las calles, y cuanto más, y destrozarían sus casas y les quitarían el sustento. Y aquí venía

un gran ejército, completamente armado, bien entrenado: tromp, tromp, tromp, lanzas largas, bien afiladas, como una pared de ladrillos, venían marchando a la pequeña Suiza.

¹⁵⁸ ¡Oh, se veía muy oscuro! Y el pequeño ejército Suizo, acorralado en un pequeño rincón al pie de la montaña, estaban completamente derrotados. Ellos miraban para acá y para allá, y simplemente, ¡oh!, los superaban por miles. Y las herramientas que tenían para pelear, sus armas, no tenían comparación con esas grandes lanzas largas. No tenían protección, solo sus pechos desnudos expuestos para que esas lanzas los atravesaran, mientras que los otros estaban bien cubiertos con escudos.

¹⁵⁹ Ellos no fueron entrenados; no tenían entrenamiento, mientras que el otro ejército estaba entrenado, y marchaban perfectamente. Avanzaban, avanzaban y avanzaban. Finalmente, había que hacer algo. La pequeña economía de la nación suiza estaba a la mano; todo estaba en juego.

¹⁶⁰ Finalmente, un joven llamado Arnold von Winkelried dio un paso al frente, y dijo: “Hombres de Suiza, en este día daré mi vida por Suiza”. Dijo: “Hay que hacer algo, y yo lo haré”. Él dijo: “Al otro lado de la montaña hay una casita blanca, donde una dulce y amorosa esposa y tres hijitos esperan mi regreso; pero nunca me volverán a ver, porque en este día daré mi vida por Suiza”.

Y todos los hombres se miraron sorprendidos, y dijeron: “Arnold von Winkelried, ¿qué harás por Suiza?”.

Él dijo: “Solo síganme. Síganme, y peleen con lo que tengan, como mejor puedan”.

¹⁶¹ Y él arrojó lo que tenía en las manos. Y levantó sus brazos al cielo, y gritó lo más fuerte que pudo, y dijo: “¡Abran paso a la libertad! ¡Abran paso a la libertad!”. Y mientras corría hacia el ejército suizo, él miró para ver dónde estaba lo más grueso de las lanzas, y se lanzó directamente allí con sus manos alzadas. Y cien lanzas afiladas se dirigieron a él para levantarlo. Y al llegar allí, él agarró todo un manojo de ellas, y las dirigió hacia su pecho, y cayó muerto. Fue tal la demostración de heroísmo que desbandó a ese ejército. Ellos no supieron qué hacer; fue como David y Goliat.

¹⁶² Y esos soldados suizos al ver lo que había sucedido, se precipitaron corriendo, y con sus azadones y hoces y piedras, expulsaron a ese ejército de la nación por completo. Y desde entonces han tenido paz. No ha habido guerras en Suiza. Solo nombren a Arnold von Winkelried en las montañas y vean cómo se encienden sus mejillas y corren las lágrimas. Ellos saben de su tierra pacífica, del costo; semejante muestra de heroísmo.

¹⁶³ Pero, ¡oh, eso fue algo muy pequeño, comparado con lo que sucedió un día!

¹⁶⁴ Cuando la raza de Adán, los hijos de Adán, estaban todos arrinconados, muerte y enfermedad por todas partes, el pecado arrinconaba; la ley había fallado; los profetas habían fallado; todo había fallado; ellos habían rechazado, y estaban en semejante lío. Enfermedades e ignorancia, y demás, los habían colapsado a tal punto que no quedaban esperanzas. Y allí estaba la raza de Adán temblando, estremecida. No había nada que hacer; el infierno abría su seno para devorarlos. Y en la Gloria, Alguien dio un paso adelante, el Hijo de Dios: “Yo bajaré, Padre. Llegaré a ser uno de ellos. Yo bajaré”.

“¿Qué vas a hacer?”, dijeron los Ángeles.

“Observe”.

¹⁶⁵ Un día, parado allá entre los hijos de los hombres, Él miró al terror más grande que tenía el hombre, el cual era la muerte, y cuando Él levantó Sus brazos y fue a un lugar llamado Calvario, Él se sumergió a Sí Mismo en la niebla más oscura que el hombre haya temido, la cual era la muerte, y la conquistó. Y cuando Él ascendió a lo Alto, Él no envió acá abajo una declaración de fe teológica; Él envió de vuelta el Espíritu Santo, y dijo: “Tomen Esto, y peleen con todo lo que tengan en Uds. Tomen Esto, y síganme. Como el Padre Me envió, así también Yo os envío”. Y el Padre que Lo envió, fue con Él, y entró en Él. Y cuando Él nos envió, Él vino con nosotros, en nosotros.

¹⁶⁶ Hombres y mujeres, lo que necesitamos hoy no son nuestros nombres en un libro de la iglesia, lo cual está perfectamente bien, pero necesitamos levantar esa Arma poderosa del Espíritu Santo en nuestro corazón, que cambia lo más profundo de nuestro ser, y nos hace nuevas criaturas en Cristo Jesús, y abre camino a través del mundo pecaminoso por la justicia y el poder de la resurrección de Jesucristo.

¹⁶⁷ Eso es lo que necesitamos. Eso es lo que necesita la iglesia, no un estiramiento facial o un montón de miembros nuevos, sino avivar lo que ya tenemos, y llenarnos del Espíritu Santo, y salir a pelear contra el enemigo, a orar por los enfermos, a sanar a los enfermos, a echar fuera demonios; “De gracia recibís, de gracia dad. Estas señales seguirán a los que creen”. Cristo puso en la mano del hombre el arma más poderosa que jamás haya sido dada a los seres humanos, fue el bautismo del Espíritu Santo: un corazón nuevo, un espíritu nuevo, “y allí pondré Yo Mi Espíritu”. Y luego pelee con lo que haya en Ud. hasta que la muerte lo libere.

Oremos.

¹⁶⁸ Con nuestros rostros inclinados, antes de avanzar más, me pregunto esto: hombres y mujeres, ¿están Uds. conscientes de que solo hay una Cosa que les puede dar Vida, y es el Espíritu Santo? ¿Se dan cuenta de que es Él Quien está empollando sobre Uds.?

¹⁶⁹ Cuando ese bebé fue arrebatado, y Ud. lo llevó a la tumba, le acarició las mejillitas, y dijo: “Cariño, mamá te verá de

nuevo, papá te verá de nuevo”. ¿Qué fue? Fue el Espíritu Santo empollando.

¹⁷⁰ Cuando día tras día, cuando Ud. se arrodilla para decir esa pequeña oración antes de acostarse, y Algo le dice a Ud. que algo anda todo mal, Él es paciente, no queriendo que ninguno perezca. ¿Se dan cuenta Uds. que ese es el Espíritu Santo empollando?

¹⁷¹ Dice Ud.: “El próximo año trataré de hacerlo mejor; la próxima vez que tengan un avivamiento iré al altar; ¿tal vez cuando tenga la oportunidad y termine mi trabajo, tendré un poco de tiempo para orar?”. ¡Oh!, ¿hace Ud. eso? El Espíritu Santo está empollando. Yo no lo conozco a Ud.; pero Dios sí.

¹⁷² Pero quiero que levanten sus manos a Cristo ahora mismo y digan, con levantar de sus manos: “¡Oh, Cristo!, ahora sé que Tu Espíritu Santo ha estado empollando sobre mí para llamarme a Tu servicio”. ¡Oh!, quizás Ud. no sea un predicador o un misionero, Ud. pudiera ser solo un miembro de iglesia en su iglesia, pero el Espíritu Santo lo está llamando a Ud., Él quiere que Ud. tenga un testimonio para esa iglesia. ¿Levantaría Ud. su mano a Él ahora mismo, en señal diciendo: “Dios, soy yo; estoy respondiendo ahora”?

Dios le bendiga. ¡Oh, vaya! Arriba en los balcones, lo que hay allí. Dios los bendiga allá atrás. ¡Oh, eso es bueno!

¹⁷³ ¡Oh, Padre Celestial!, una reunión más, y el pequeño avivamiento culminará, hasta donde sabemos. Y cuando nos paramos, noche tras noche, y vemos al Espíritu Santo empollando, quitando las aflicciones de la gente, revelando los secretos de sus corazones, mostrando grandes y poderosas obras y señales, nos damos cuenta de que estamos al final del camino.

¹⁷⁴ Tú dijiste: “Como fue en los días de Noé. . .”. El mundo se había mecanizado, construyendo casas, hierro, metal, y demás, y luego, de repente, de ese mundo frío, religioso y formal, se levantó un profeta, apareció un Ángel, comenzaron a suceder señales, y el mundo fue destruido.

¹⁷⁵ Saliendo de Egipto, cientos de años después, cuando la iglesia se había enfriado y sus ceremonias religiosas se habían vuelto tan frías y formales e indiferentes, había llegado el momento de regresar a casa: apareció un Ángel; nació un profeta; un mensaje fue dado; se hicieron señales y prodigios; lo sobrenatural llegó a la escena, lo cual había estado muerto entre ellos por años, y ellos lo negaban; fue al final del camino.

¹⁷⁶ Y justo cuando se enfriaron de nuevo, justo antes de la Venida del Señor Jesús: apareció un Ángel; nació un profeta; se obró lo sobrenatural; y el Hijo de Dios vino al mundo.

¹⁷⁷ Y Padre, ya se ha enfriado por todos estos años. Y aquí estamos de nuevo en el cruce: el mundo frío y formal con sus chaquetas eclesiásticas, los rituales formales, el unirse a la

iglesia, y solo para estar tiesos, ellos pueden ver con sus propios ojos que lo sobrenatural se está realizando: Ángeles apareciendo; el mensaje saliendo; las obras de Dios siendo manifestadas. ¡Oh, Dios, sacude todo corazón!

¹⁷⁸ Y en este pequeño edificio, esta tarde, donde solo unos pocos nos hemos reunido, ha habido docenas de manos que se han levantado. Ellos quieren esta Rueda en medio de la rueda. Ellos quieren Tu Espíritu en sus vidas para que los gobierne, y para hacerlos nuevas criaturas, y para controlarlos, y para darles—darles a ellos una vida Cristiana y que viva dentro de ellos.

¹⁷⁹ Y oro, Padre Celestial, con todo mi corazón, que envíes el bautismo del Espíritu Santo ahora mismo. Que venga de la Gloria como un viento recio y se pose en cada corazón. Y que el viejo espíritu del lobo los deje y que venga el Espíritu manso y apacible del Cordero, y la Paloma de paz se posará sobre ese Cordero como lo hizo en el Jordán ese día. Pues, son las únicas dos criaturas que pueden llevarse bien, juntas. Y entendemos que un viejo espíritu combativo y brutal del mundo, el Espíritu Santo nunca podría morar en un lugar como ese. Él simplemente—simplemente toma Su vuelo y se va. Y sabemos que habría sido igual, si ese Cordero alguna vez hubiera actuado como un lobo; pero tenía que ser un Cordero.

¹⁸⁰ ¡Oh, Dios!, hoy, en Tu Propio Ser creativo, que el Espíritu Santo empole, ahora mismo, para esas manos que se levantaron y a otros además de ellos, que cambie su naturaleza a cordero, un espíritu nuevo, un corazón nuevo; y que la Paloma venga y se pose sobre sus corazones, los guíe, y les dé Vida Eterna. Pido esta bendición, para esta iglesita y este pueblo, en el Nombre de Tu amado Hijo, el Señor Jesús. Amén.

¹⁸¹ ¿Le aman? ¿Siente Ud. como que ha sido restregado? Creo que los retuve un poco. Son las cuatro y media, y supongo que darán las tarjetas de oración como a las seis y media, algo así, a las seis o seis y media.

¹⁸² Ahora, quiero que hagan esto, Uds. que levantaron sus manos y Uds. que debieron haberlo hecho. Yo no les estoy diciendo que cambien de iglesia. No, señor, no. Ud. solo vaya a Cristo y viva para Él con todo su corazón.

¹⁸³ Vaya, dígaselo a su pastor, cuando el Espíritu Santo lo haya llenado, y solo diga: “Pastor, voy a ser un miembro diferente de lo que he sido. Mi vida va a ser rica y real, porque en mí mora el Espíritu Santo”. ¡Oh, vaya, él apreciará eso! Y tal vez Ud. pudiera guiarlo a él a la misma experiencia, si él no la ha tenido ya. ¿Quién sabe? Eso es lo que queremos.

El Señor los bendiga. Y son una congregación encantadora para hablarles. Y oro que cada uno de Uds. sea lleno del Espíritu Santo de Dios.

¿Cuántos creen que lo que dije es la verdad, que esa es la necesidad de la iglesia? Gracias. Y que el Señor los bendiga.

¹⁸⁴ Ahora, voy a pedirle al pastor, el Hermano Vayle, que venga aquí y termine el servicio, mientras voy a orar y a prepararme para el servicio de sanidad esta noche. Dios lo bendiga, Dr. Vayle.

[El Hermano Vayle le habla al Hermano Branham—Ed.] (Sí, supongo, antes de los servicios de sanidad. Así es.)

¹⁸⁵ El Hermano Vayle preguntaba, ellos querían algunas fotos. Esas fotos se pueden tomar en cualquier momento, hasta que la inspiración llegue para la visión, porque la Luz que yo miro, Es—Es una Luz.

¹⁸⁶ ¿Cuántos saben que Jesucristo es una Luz ahora? Seguro, todos los que conocen la Biblia, saben eso. Seguro. Él era la . . . En cualquier momento mientras yo esté predicando o algo así esta noche, no hay ningún problema. El Señor los bendiga con toda la bondad del Cielo, es mi oración. 

57-0127A La Imitación del Cristianismo
Salón Conmemorativo
Lima, Ohio EUA

SPANISH

©2026 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 EUA
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 EUA
www.branham.org